



Publicó dos libros absolutamente imprescindibles en Caballo de Troya, “El malestar al alcance de todos” (2004) y “Mercado común” (2006), poemas y relatos que, como bien definía su editor, construían un único tablero narrativo, una mirada personal e incisiva. Cinco años después Mercedes Cebrián salta a Mondadori y entrega “Una nueva taxidermia”, dos novelas cortas donde nuevamente despliega su buen saber hacer.

Mercedes Cebrián

APARIENCIAS

Texto **Álex Gil**



Teníamos ganas de volver a leerla, y es que tras el excelente poemario “Mercado común” solo hemos podido seguir la pista de Mercedes Cebrián (Madrid, 1971) dispersa en infinidad de publicaciones. Ahora llega el momento de la reválida con la publicación en Mondadori de “La nueva taxidermia”. Dos novelas cortas, “*Qué inmortal he sido*” y “*Voz de dar malas noticias*”, que nada tienen en común, salvo que las dos mujeres protagonistas tienen la misma edad, y probablemente vivan en la misma ciudad. En la primera nouvelle aparecen los conceptos reconstruir, recrear, ambientar y resucitar. Se los plantea como palabras clave del libro. “*Hay otro verbo posible, recuperar, recuperar algo que se ha perdido, es como sinónimo de reconstruir, y yo veo las dos novelas como intentos de recuperación, como los casos clínicos de un médico que pudieran arrojar luz sobre tal cosa, casos sin solución*”. Los personajes son sólo una excusa, un vehículo para hablar de temas relacionados con la apariencia de vida. Cebrián habla de “*la identidad como dificultad de relacionarse, sobre todo para hablar, y exponer el yo a través de la palabra, o el dolor por el pasado perdido, esos temas alguien tiene que vehicularlos, sino sería un ensayo puro y duro*” y para ello confía la tarea a esos personajes que se escudan en la reconstrucción deta-

llada, obsesiva, de un recuerdo concreto en la primera de las novelas, o en el habla a través de los muñecos para enfrentarse a la vida, para combatir sus miedos, en la segunda. Problemas que no quedan solucionados, a lo que me responde: “*se ha planteado un conflicto y se ha puesto en juego a esa gente ¿por qué hay que zanjarse eso? No es mi intención resolver nada, prefiero que el final quede abierto. La resolución sería matarlas directamente, un mazazo y se acabó, si no la vida sigue y a saber qué les va a pasar*”. El reverso oscuro de la vida cotidiana que se podría encontrar en los personajes de Todd Solondz, un primo lejano cinematográfico. “*Del extrañamiento siempre sale algo. En lo que te genera perturbación de algún modo, agradable o incómodo, en aquello que te conmueve, es donde hay material literario. Esas cosas que se te han quedado ahí enquistadas y no han acabado de irse*”. Y no, no se trata de material autobiográfico, aunque evidentemente se refleja el malestar contemporáneo, la incertidumbre de nuestros días. “*Yo voy a buscar en mi bagaje, temas que me interesan a mí, si no, es fallido el resultado. Escribo de lo que conozco porque veo la escritura como una pequeña investigación y análisis*”. Un tiempo que imprime una velocidad determinada y que se ve reflejado también en su literatura. “*Soporto mal el aburri-*

miento. Pienso en un ritmo rural, una vida antigua, con poco que hacer, sin tener que transportarse ni tener en mente veinte cosas a la vez. Nosotros necesitamos esa velocidad. No podemos escribir como Proust porque somos fruto de otra época. Antes de Internet ya había esa ansiedad, quizás relacionada con el consumo, y el fragmento funciona bien en esa dinámica”. Y es que las dos novelas cortas están plagadas de imágenes, de chispazos, giros, con un estilo propio que remata cada frase y que tiene mucho que ver con su ¿pasado? poético. “*Dejar de escribir poesía es un pensamiento que viene y va, porque a veces pienso que es posible hacer una prosa lírica y muy condensada. Me gusta la condensación en general*”. La pregunta de rigor tras la calurosa acogida de la crítica es si se aventurará en la escritura de una novela. “*No me veo en algo más largo, la no ficción me interesa bastante, creo que irán por ahí los tiros, crónicas o ensayo*”. Una consideración que confirman sus recomendaciones literarias. “*Damián Tabarovsky, con una prosa muy ensayística, y también Gabriela Wiener. La crónica es un género que no se ha trabajado mucho en España, es esencial mirar a Latinoamérica*”. A modo de despedida, con una medio sonrisa maliciosa, me dice “*Me gusta la idea de forzar la realidad*”. Esperamos expectantes la siguiente entrega.

Pablo Muñoz, el eterno bloguero

Aplicado bloguero en su “Rincón de Alvy Singer”, Pablo Muñoz debuta en el papel con “Padres ausentes” (Alpha Mini), una sentida evocación de las lecturas de Michael Chabon, Jonathan Lethem y, antes de nada, las montañas de cómics de superhéroes que le hicieron tomar verdadera noción de su lugar en el mundo. Averiguemos primero cual es el big bang del libro, si pesa en él más la nostalgia o la ponderación, y si deberíamos llamarlo socorridamente ‘ensayo emo-freak’, o algo por el estilo. “*Pues el big bang está en el pudor, supongo. Por una parte, no quería que mi primera obra fuera ficción, era un salto demasiado abismal para mí. Por otra, la idea de parecer un jovencito recitando palabras esdrújulas, citando con amplitud un montón de libros de filosofía, de poesía*

o de clásicos literarios más o menos recientes me angustiaba. Lo importante del libro es que tiene un componente profundamente generacional, algo que es mío y de los lectores, algo intransferible. Aunque ensayo-freak me pese, hay algo encantado, nerd, en lo que se cuenta”. En parte, estos renglones proponen una continua huida de la melancolía, aunque de alguna manera escarben una y otra vez en ella, dándose un pulso entre razón y emoción en las páginas. “*Sí, lo hay, y me parece algo inevitable tener cierta melancolía, pero se trata de una honestidad que el barroquismo (ya sea en el estilo, ya sea en la exuberancia) no siempre permite. El sentimentalismo termina por negar la crítica, por negar incluso la memoria, aunque hasta cierto punto es una forma, una cuestión de énfasis nada trivial. Se trataba de trazar un mapa y cualquier argumentación que se sostiene en la belleza de un recuerdo es susceptible de ser vista como algo no*

ilegítimo pero sí puramente emocional”. En la obra se explora la icónica figura del progenitor desaparecido, a través de novelas como, “*La fortaleza de la soledad*” de Lethem, “*Las aventuras de Cavalier y Clay*” de Michael Chabon; más infinidad de cómics, algunos referentes clásicos, como el Spiderman de Kirby y Ditko, otros, reformulaciones modernas de la imbricación entre fantasía y realidad, caso de “*1985*”, de Mark Millar. “*Realmente, ‘1985’ ocupa un lugar francamente especial, porque no apreció el valor de su final hasta una segunda lectura, mucho más atenta. Mark Millar es un escritor excelente, alguien encargado de la importante labor de reivindicar los relatos superheroicos sin renunciar a la ironía, la inteligencia, la intensidad o la grandeza épica. Todo esto se encuentra en su obra, amén de una excelente perspectiva que bebe a partes iguales de Frank Miller y Alan Moore sin resultar paradójico*”. Albert Fernández

